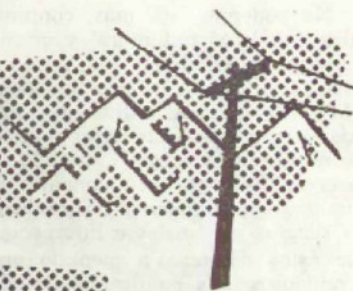


Comentarios Nacionales



por José GORBEA

Crisis Política

El país ha vivido, en las últimas semanas, una crisis política de importancia. Esta crisis ha sido superada por la ampliación formal de la base política del Gobierno, mediante el ingreso del Partido Radical al Gabinete, con varias carteras ministeriales.

Sobre esta base, una situación sindical que parecía amenazante, ha sido también conjurada. Casi 200.000 huelguistas, con el cobre, los ferrocarriles, el acero y el magisterio paralizados fueron, en un momento, un formidable asalto contra la continuación de la política económica del Gobierno.

El Partido Radical, por su propia composición y tradición, no podía seguir en su línea de amistosa independencia hacia el Gobierno. O se sumaba a la creciente oposición, para forzar un cambio profundo de política; o asumía, en el Gobierno, una responsabilidad directiva que permitiera mantener, en lo substancial, la política económica, complementándola con matices propios y con la iniciativa de reformas capaces de dar la sensación de un nuevo rumbo o de una nueva etapa.

Este dilema radical respondía, principalmente, a la progresiva definición de las corrientes internas del Partido: la corriente de izquierda de creciente afinidad con el FRAP, reforzada por la situación sindical y por el firme apoyo comunista, y la corriente de derecha, de pronunciada afinidad con las ideas y posiciones del Excmo. Sr. Alessandri y con los sectores más influyentes del Partido Liberal.

La gestación del nuevo Gabinete duró más de dos meses, porque el Presidente de la República, no obstante su evidente interés y necesidad de obtener la colaboración del Partido Radical, mantuvo inmoviblemente su decisión de oponerse a un reajuste importante de sueldos y salarios.

De este modo, el Partido Radical se vió en la necesidad de resolver su dilema interno sin la justificación que habría significado, para su directiva, la obtención de un reajuste general verdaderamente substancial.

Algunos factores del triunfo presidencial

Es evidente que el Presidente de la República ha obtenido, en la solución de esta crisis, un triunfo tan completo como es posible imaginar, dentro del marco de orientaciones y de ideas que él mismo ha construido para su Gobierno.

Los principales movimientos sindicales han sido solucionados, sin mayores concesiones (las del acero y el cobre son poco perceptibles para la opinión pública). Puede pensarse que la división interna y el retroceso de la C. U. T. ante un paro general fué al mismo tiempo, una razón crucial del éxito gubernativo, y una expresión de su importancia.

La verdad es que, desde fines del año pasado y comienzos de éste, el país estaba viviendo un clima de intranquilidad, de alarma y, en algunos momentos, hasta de pánico. La restricción económica era objetada, no sólo por los sectores del trabajo, sino también por los de la producción. La Cámara Central de Comercio, en su polémica con el Banco Central sobre política monetaria; el Colegio de Arquitectos, en su polémica con la CORVI, sobre política habitacional; las reuniones y declaraciones de las Sociedades Agrícolas, y la propia polémica entre el Excmo. Sr. Alessandri y el líder izquierdista radical don Alberto Baltra, fueron manifestaciones de una conmoción profunda, más ame-

nazantes que la intranquilidad sindical o que la crítica de la Oposición.

La aguda sensibilidad política del país percibió, en todo esto, algo más que un debate sobre los defectos o méritos de determinados métodos anti inflacionistas: un peligro para la estabilidad del régimen mismo.

La reaparición, en fuerza e importancia, del Partido Comunista en el Congreso Chileno, después de las últimas elecciones; la posición del Presidente de la CUT, Sr. Clotario Blest, llamando a sus bases a una acción claramente revolucionaria; la propia victoria de Castro contra la aventura del C. I. A. (Central Intelligence Agency) norteamericano; los rumores de propaganda "subversiva" y distribución de armas en los campos; las incidencias de la huelga de liceanos; la invasión de Santa Adriana, y hasta las imágenes apocalípticas de la situación internacional, han sido también notas de importancia en la construcción de una poderosa sensación de peligro.

Y esa sensación nacional de peligro ha sido, sin duda, un importante factor del éxito presidencial. Es difícil discriminar hasta qué punto esa sensación es la percepción de un peligro real y hasta qué punto es sólo sensación.

Sin embargo, pecaría de irreal, o por lo menos de incompleto, un análisis que no considerase los factores más concretos y deliberados de nuestro proceso político.

La sucesión presidencial

En medio de la urgencia de nuestros problemas económicos y sociales, y en medio también de la urgencia de los procesos internacionales que influyen de una manera cada vez más determinante y directa en la vida del país, hay un factor que se expresa todavía poco en la prensa o en las declaraciones políticas, el cual prima sobre todos los demás en las decisiones de nuestros dirigentes políticos: la sucesión presidencial; la elección de 1964.

Un Gabinete político formado en Septiembre de 1961, no puede dejar de tener una proyección presidencial para 1964. A menos que tenga un fracaso muy prematuro y resonante, deberá buscar, en las elecciones generales de regidores de Abril de 1963, un apoyo electoral que le permita conquistar, al año siguiente, el único verdadero poder político de Chile, que reside en la Presidencia de la República.

En esta perspectiva, mientras no se efectúe el recuento electoral de 1963, tanto para el Gobierno, como para los Partidos políticos, hay sólo cuatro fuerzas tangibles, sobre las cuales se puede contar: la Derecha liberal-conservadora, con 45 diputados; el FRAP, con 40 diputados; el Partido Radical, con 39 diputados, y la Democracia Cristiana, con 23 diputados.

Dentro de este cuadro, si se acepta que la derecha liberal-conservadora no tiene opción alguna a un nuevo periodo presidencial, sólo el Partido Radical tendría una efectiva capacidad de manobra. Puede triunfar con el apoyo de la Derecha (84 diputados); puede triunfar con el apoyo del FRAP

(79 diputados), y puede triunfar también con el apoyo de la Democracia Cristiana (62 diputados) ya que no se concibe una candidatura opuesta del FRAP con la Derecha.

Pero esta capacidad de maniobra no va mucho más allá de las cifras. A pesar del Partido Comunista y de la izquierda Radical, la combinación con el FRAP aparece imposible; no sería tolerada por el Partido Socialista, ni por el Partido Democrático Nacional (PADENA). Tampoco aparece posible la combinación con el Partido Demócrata Cristiano, tanto por razones doctrinarias, —que podrían ser superables— como por motivos políticos más concretos; el P. D. C. espera la oportunidad de constituirse en eje de una candidatura presidencial propia; la derecha radical prefiere la Concentración Nacional, y la izquierda radical prefiere la posible alianza con la extrema izquierda.

Por eso, al ingresar al nuevo Gabinete, el Partido Radical ha optado por el único camino que tiene realmente abierto en la actualidad. Y es posible pensar que este ha sido, más que todo, el factor determinante del éxito presidencial.

Terminadas las huelgas más importantes, la sensación nacional de peligro se ha esfumado junto con la llegada de la primavera, mientras el "complot", en que llegó a cristalizar durante algunas horas de confusión, se derrite como nuestras fugaces nieves de invierno.

El país entra en una nueva etapa, más dinámica y decisiva, por lo menos en el plano político. La venida del Presidente Frondizi, que es otro triunfo del Presidente Alessandri ante el sentimiento nacional, se junta con el renacer de alegría y optimismo que siempre traen las fiestas del Dieciocho al corazón de los chilenos.

Las nuevas fuerzas

Este cuadro, que se podría mirar, incluso, como brillante, dentro de nuestras antiguas tradiciones políticas, habría significado el triunfo definitivo de un Gobierno de hace una o dos generaciones y quizá la consolidación de un régimen a largo plazo.

Hoy no es así. Las alternativas, las urgencias y los riesgos profundos del porvenir inmediato de Chile no han variado. Y su angustiosa presencia, en lo económico, en lo social y en lo político, será el gran tema de la vida nacional en los próximos tres años, y en la campaña presidencial, que debe empezar abiertamente después de las elecciones de regidores de 1963.

En lo económico, Chile vive la **alternativa** entre los métodos restrictivos de la actual política anti inflacionista y las presiones inflexibles de una economía que no ha mostrado capacidad espontánea para reajustarse y reiniciar, por la baja de los costos, la liquidación de los stocks y la recuperación del consumo, una nueva expansión; y también la alternativa entre la estabilidad monetaria a \$ 1.053 por dólar y las exigencias de una exportación a la cual esa paridad monetaria coloca cada día más

(Pasa a la pág. 464)